



Fotografía: Mástres comunicación

FERIA DE LA GOLMAJERÍA Calahorra

TEXTO: José Ibáñez Sáenz

FOTOGRAFÍAS: Ayuntamiento de Calahorra

Golmajo, goloso, laminero... palabras que nos acercan a la cultura del dulce. Palabras muy nuestras con las que se nos llena la boca de sabores dulces, con olores a casa de la abuela, de cumpleaños con chocolate y bizcocho, de momentos entrañables en torno a la mesa camilla del cuarto de estar con el brasero encendido.



Tardes de lluvia frente a la ventana y donde el tiempo pasaba muy lentamente. Conversaciones interminables con la abuela, sin prisas, con admiración por las arrugas labradas en su rostro por la experiencia y la sabiduría de los años. Tardes de sábado pegando cromos o lavando sellos. Momentos de la niñez casi perdida y de la vejez todavía no encontrada.

Consejos, recetas, cacharros ya inútiles y todo un mundo que nos marcó: dientes que se caían, lombrices a la luz de la cerilla, visitas a escondidas por las despensas y dolores de tripa de niño travieso y golmajero que por abusar de los dulces nunca escarmentaba. Todo un mundo que nos acunó y nos marcó la adolescencia.

La feria de la Golmajería en Calahorra ha querido ser un encuentro con la cultura del dulce y la tradición. Un encuentro

donde hemos revivido momentos ya olvidados, donde hemos intercambiado experiencias de infancia, travesuras, aventuras y desventuras de una juventud temprana. Un encuentro que ha querido poner en valor y desmitificar el mundo del dulce y realizar un acercamiento entre generaciones a través del mismo.





La tradición, la sabiduría ancestral y el sabor de lo auténtico sin olvidar la innovación, la calidad y las nuevas formas de presentación.

Una feria que se consolida tras seis ediciones y que debemos aprovechar para que las nuevas generaciones tomen un testigo muy nuestro, conozcan sus raíces, de dónde vienen y a dónde van. Una feria donde las “chuches” no tienen lugar ni sitio, donde el olor nos ha transportado a situaciones ya olvidadas y donde se ha apostado por la calidad de lo más nuestro y de nuestros hornos y cocinas siempre encendidas y siempre agradecidas por alimentarse de todo aquello que no iba al caldero de la basura. Una cocina donde hacíamos la vida, secábamos la ropa, asábamos castañas, subían los bizcochos y que lim-



piábamos diariamente con arena y vinagre.

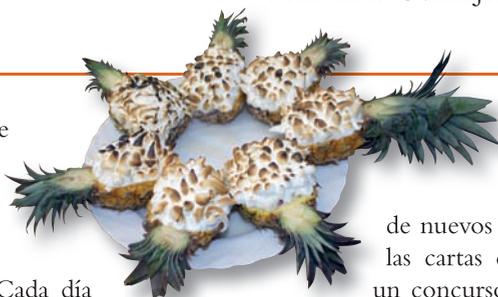
Todo un mundo recordado en el primer fin de semana de Noviembre ha vuelto otra vez a mi mente, evocando situaciones, personas y sentimientos aparcados que han vuelto a ver la luz gracias al azúcar, la harina, la mermelada y el cariño de unas manos siempre generosas en una cálida y pequeña cocina siempre encendida.

Cuando el Ayuntamiento de Calahorra se planteó esta feria en torno al día de Todos los Santos, apostaba firmemente por la calidad, la recuperación de las raíces y potenciar toda la cultura del dulce principalmente relacionada con la almendra, elemento principal de nuestra repostería en Rioja Baja.



Poco a poco esta feria se va conociendo más a nivel nacional y a todos extraña por lo curiosa, atractiva y rebuscada en el nombre. Cada día somos más los golmajos y siempre esta cita dulce en el calendario ferial de nuestra comunidad ha gozado de muchos atractivos que la hacen única en su género en muchos kilómetros a la redonda.

La hostelería y la restauración han cumplimentado esta oferta en el puente de Todos los Santos a caballo entre el huesito de santo y la flor al familiar fallecido, entre lo dulce y el recuerdo de momentos vividos con personas que están pero ya no existen, entre lo real y lo irreal.



Toda una apuesta por poner en valor aquello que tenemos, una apuesta por la creación de nuevos postres que enriquezcan las cartas de nuestros restaurantes, un concurso de profesionales y popular que con la almendra de oro y plata como trofeo pregonan la calidad de nuestros productos. Charlas, demostraciones prácticas, talleres para los niños... todo un mundo del dulce y la tradición.

La última cita golmajera ha vuelto a demostrar con sus más de 5.000 visitantes el poder de atracción de nuestras actividades y la calidad de nuestros servicios, donde nadie se ha sentido forastero y donde todos han ponderado la hospitalidad y el cariño de los calahorranos y de sus golmajías.

